

VARIABILIDAD CULTURAL ENTRE DOS GRUPOS MAYAS DE CHIAPAS: TZOTZILES Y CHOLES

ANA MARÍA SALAZAR PERALTA

(UNAM/IIA)

Introducción

El presente estudio es un intento de comparar y contrastar algunas características de dos grupos mayos: los tzotziles de los Altos de Chiapas y los choles, inmediatamente al norte de los primeros. También trataremos de explicar las semejanzas y diferencias observadas entre ambos grupos; como podrá recordarse, algunas de estas diferencias han sido atribuidas a factores ambientales; otras, como la diferencia en terminologías de parentesco, las variaciones rituales, etcétera, son menos atribuibles a este tipo de factores.

Debemos mencionar, de entrada, que la cobertura bibliográfica de cada grupo presenta diferencias en intensidad y precisión. Mientras que para el grupo tzotzil existe una abundante bibliografía que trata diversos tópicos, desde el patrón de asentamiento hasta la organización social (Vogt, 1971; Guiteras-Holmes, 1965; Cancian, 1965; Colby, 1960; Van den Berghe and Colby, 1961; Vogt y Ruz, 1964; Vogt, 1970; Collier, 1975; Cancian, 1963; Gossen, 1974; etc.), para los choles los materiales etnográficos son prácticamente inexistentes (Villa Rojas, 1962; Cerda Silva, 1957; Solano, 1974; Villa Rojas, 1969). Por otro lado, al interior de cada uno de los grupos existe heterogeneidad que también requiere ser explicada, por lo que presentaremos un esquema que pueda darnos algunas ideas sobre las causas que en ambos casos provocan la variabilidad cultural.

Tzotziles y choles

La familia lingüística maya está compuesta de varios grupos internamente heterogéneos, heterogeneidad que resulta interesante si tomamos en cuenta que, a grandes rasgos, estos grupos supuestamente comparten un pasado común (Vogt, 1964: 20).

Se ha sugerido que la familia lingüística maya se distingue de otras familias lingüísticas por supuestamente presentar una homogeneidad cultural más marcada que la de otros grupos mesoamericanos. Esta homogeneidad ha sido atribuida a la fuente lingüística común (?). Resulta sorprendente entonces, que los grupos que la comprenden presentan la variabilidad cultural mencionada, y que —de acuerdo con algunos autores— rasgos que se suponía eran homogéneos, no son compartidos en los varios subgrupos (Comas, 1966: 6) sobre la variabilidad en las características físicas de la población.

En nuestra opinión, contactos con grupos alóctonos han sido determinantes en la variabilidad observada en los grupos que estudiaremos (tzotzil y chol). En distintos momentos de su historia, estos grupos han tenido que mantener relaciones, generalmente asimétricas, con otros grupos sometidos ya sea como tributarios, como peones acasillados, como peones baldíos, como jornaleros, y recientemente, como ejidatarios, etcétera posiciones todas ellas que han alterado sus formas culturales tradicionales, si nos apoyamos en el supuesto de que la base económica de la sociedad determina los aspectos ideológicos, políticos y jurídicos de los grupos (Marx, 1973: 12).

A continuación formularemos un intento de modelo explicativo tomando en cuenta esta proposición:

El impacto disruptor de la cultura ladina hacia las comunidades indígenas cercanas a ella ha provocado distintos efectos de acuerdo con tres factores que consideramos básicos: 1) la posición geográfica de los grupos en relación al centro rector ladino; 2) la sustentación de una tasa de ganancia satisfactoria para la población ladina y extranjera, y 3) la posibilidad que ofrece el medio ambiente para la intensificación de la producción de cultivos comerciales. Entre estos factores, el primero proporciona el escenario para

la interacción diferencial entre los grupos estudiados; esta interacción constituye el proceso que consideramos responsable de la variabilidad observada y que se fundamenta en la sustentación de una tasa de ganancia satisfactoria para la población ladina.

La dinámica de los Altos de Chiapas, tanto en términos generales como en los casos específicos, ha sido diferente a la de las tierras templadas, y de las tierras bajas del norte, donde se localizan los choles. Creemos que el esquema explicativo propuesto arriba, puede dar cuenta de la problemática anotada por los estudiosos de la región: las comunidades más cercanas a la ciudad de San Cristóbal se han mantenido menos alteradas, lo cual puede resultar sorprendente; esta afirmación parece contradecir la opinión de Villa Rojas (1963) quien ve en el factor distancia, un elemento de preservación cultural. Se ha llegado a pensar que las comunidades más lejanas a los centros ladinos muestran menos cohesión y han retenido menos de sus tradiciones en más de un caso; por ejemplo, Collier (1975), en su estudio de seis comunidades mayas, ha sugerido que la distancia no opera en forma aislada. Creemos que la explicación yace en la forma de interacción que los grupos han tenido con la ciudad ladina, sirviendo en primer lugar como abastecedores de productos de consumo diario (vegetales, legumbres, etcétera); y en segundo lugar, como mercado cautivo para los comerciantes ladinos, quienes han logrado infiltrar muchos productos industrializados, desplazando muchos otros que antes eran producidos por los propios indígenas. Cuando los indígenas son capaces de abastecer a los ladinos y extranjeros beneficiarios del sistema de explotación con una tasa de ganancia adecuada, la interacción se da en el nivel de la circulación, y puede no requerir de la modificación de las formas de vida tradicionales. Pero, dependiendo de factores locales y globales, puede darse una forma de interacción adicional que sí tiende a ser disruptiva: el uso de la fuerza de trabajo indígena a bajo precio.

Tradicionalmente, los indígenas se han visto en la necesidad o han sido obligados a servir en los trabajos más duros, como mano de obra contratada en las fincas cafetaleras, por ejemplo, en las que se requiere de grandes cantidades de mano de obra para la temporada del corte del

café; sin embargo, ya que este trabajo es estacional y puede ser incorporado al calendario agrícola indígena, éstos pueden dedicar el resto de su tiempo al trabajo en las parcelas de los ejidos de los que proceden.

En contraste con estos grupos, las comunidades más lejanas muchas veces mantienen una relación más estrecha con los ladinos, al ser incorporados en la producción ya no de cultivos de subsistencia, sino involucrados como productores para el mercado. Esta situación, desde sus orígenes, ha provocado la alteración de la cultura tradicional, obligándolos a transformarse como grupo y a reorganizarse en los distintos momentos del proceso histórico dependiendo de la posición que han ocupado; todo esto puede ocurrir paralelamente a que sigan siendo monolingües, o a que incluso se intensifiquen algunas de las creencias y rituales básicos comunes.

La interpretación ladino-indígena

Podemos ahora revisar en términos generales el proceso histórico y los diferentes patrones de interacción.

Algunas veces la interacción social entre ladinos e indígenas ha sido violenta, la más importante, fue el arribo de los españoles que trastornó los patrones indígenas. Mientras que, en un principio los indios supuestamente estaban protegidos por la corona española (Zavala, 1967: 180; Sherman, 1977: 56 y sigs.); que intentaba convertirlos a la cristiandad, esto pronto cambió: los nuevos señores demandaron más que los señores indios, conduciendo a grupos como los choles, lacandones y otros a rebelarse ante las presiones de los españoles. La hostilidad indígena a finales del siglo XVI condujo a la corte española a autorizar la guerra y la esclavitud de los indígenas como una forma de prevenir que grupos pacíficos no siguieran el ejemplo de los rebeldes (Zavala, *ibid*). El Consejo de Indias dio órdenes de reubicar a los indígenas, algunos de ellos escaparon de la represión, a tierras lejanas (Favre, 1973: 25-49). En su aislamiento, algunos de ellos se adaptaron a una forma de vida más simple (Villa Rojas, 1965: 57).

En las tierras altas se siguió una política de reubicación y control, utilizando a los indígenas como tributarios (man-

teniendo así algunas de las características originales del sistema); sin embargo, este patrón no fue universal. La marginalidad económica de las tierras altas contrastaba con las laderas del norte y con las tierras bajas habitadas por choles y chontales; en esta región la disponibilidad del Grijalba como un rápido canal de transportación y movimiento, así como la proximidad hacia puertos en el Golfo de México, significó un proceso diferente: el crecimiento acelerado de pueblos ladinos como Villahermosa que requirieron de un constante abastecimiento de fuerza de trabajo indígena (Favre, *Ibid*).

El advenimiento de la Independencia de México trajo cambios en las políticas indigenistas y en la polaridad en las tierras altas. La tendencia de la economía liberal fue de expansión y cambio en la esfera económica en el sur de las tierras bajas de Chiapas; paralelo a esto, la nueva legislación —en contra de la propiedad de la Iglesia— abrió nuevas áreas de expansión. Esto trajo como resultado el incremento en las presiones sobre las comunidades indígenas, los que, tomando ventaja de esta situación, empezaron a generar movimientos mesiánicos, que más tarde se tornaron en luchas étnicas como expresión de su antagonismo contra los grupos dominantes. Durante algún tiempo, los tzotziles, tzeltales y choles se unieron, formando un bloque en contra de los criollos y de los extranjeros (Favre, 1975: 50; Coller, cap. 7). Sin embargo, muy pronto estas luchas fueron sometidas y controladas.

La política liberal trajo consigo el establecimiento de plantaciones de productos comerciales como algodón, plátanos en las tierras bajas y templadas y, cacao, tabaco y más tarde, café, que era especialmente apreciado para las tierras altas, vírgenes e inhabitadas, en las laderas de la Sierra Madre del Sur (Helbing, 1961: 17).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el *boom* del sistema de las plantaciones del Soconusco se extendió por todo Chiapas; esta expansión fue dirigida por los ladinos que adquirieron del gobierno grandes extensiones de tierras nacionales a través de las compañías deslindadoras que despojaron a las comunidades indígenas, como resultado de las Leyes de la Reforma (Favre, 1973: 55). Desde luego, la

prosperidad de las plantaciones requirieron de una amplia y constante cantidad de fuerza de trabajo.

La necesidad de la fuerza de trabajo estacional o cautiva dio como resultado la relocalización de las comunidades con mayor población y con mayor cercanía a los centros ladinos, especialmente en el norte en donde se encuentran alrededor de las fincas o plantaciones; simultáneamente, una constante ola de migraciones de Chamula, San Andrés Larrainzar y San Juan, se presentaba durante la temporada de cosecha, los "enganchadores" muchas veces forzaban a los indígenas a prestar sus servicios sobreexplotándolos (Olivera, 1977: 2).

La estabilidad del sistema dependió de las formas particulares de interacción; en algunos casos los indios fueron tomados como "fuerza de trabajo libre"; en otras, una vez que se despojó a los indios de sus tierras, se les sujetó a las plantaciones —como baldíos— trabajando un número de días a la semana a cambio de una pequeña parcela en las tierras de la finca.

La reacción a este sistema era de esperarse:

...Bajo la dictadura de Porfirio Díaz... la injusticia social que había indirectamente causado la rebelión de Cuzcat se estableció aún más fuertemente tanto a escala local como a escala nacional. En Chiapas, como en todo México, el problema más inmediato... era la carencia de tierras suficientes para la agricultura de subsistencia. Esta escasez dejó a muchos (indios y comunidades campesinas) incluyendo cientos de chamulas sin ninguna otra alternativa que someterse al yugo de la esclavitud por endeudamiento en las grandes haciendas (Gossen, 1974: 3).

Durante la Revolución de 1910 mucho del resentimiento afloró cristalizando finalmente en luchas armadas en contra de los terratenientes; la participación de los indígenas fue variada a través de la región y a veces fue manipulada por los intereses de los ladinos.

Como resultado de la Revolución fueron creados ejidos mediante la Reforma Agraria, transformando nuevamente la fisonomía de las comunidades indígenas al ser liberadas en muchos casos del acasillamiento mediante la devolución parcial de sus tierras. Esto significó la reorganización de las comunidades sobre la base de la propiedad colectiva;

esto condujo a su vez a la colonización de nuevas áreas, donde surgieron distintos patrones de solidaridad, complicando así la imagen de la variabilidad regional.

Uno de los resultados de esta política fue el incremento de la población, haciendo necesario continuar con el patrón de las migraciones temporales. Sin embargo, tal como antes, este patrón no significó necesariamente la aculturación de los grupos involucrados, como tampoco significó la pérdida de su lengua:

... Ya que algunos grupos se trasladan juntos para mantener un microcosmos de la vida chamula, reforzando sus tradiciones a través de las visitas continuas a sus centros ceremoniales" *smisik balamíl*, "el ombligo de la tierra (Gossen, op. cit.: 3).

Como consecuencia de este patrón migratorio algunas comunidades indígenas han sido capaces de mantener una intensiva cohesión étnica, a pesar de su proximidad a los centros ladinos, claramente en oposición a lo que autores como Villa Rojas (1963) han predicho.

Puede decirse que San Cristóbal y sus alrededores forman una unidad básicamente económica en sentido estricto (Colby y Van den Berghe, 1961: 42-43); las relaciones que se establecen en torno a la ciudad involucran a los indígenas como abastecedores de comida y fuerza de trabajo y a los ladinos como los proveedores de servicios; se trata siempre de una relación asimétrica, "los indígenas están siempre en una posición de subordinación cuando tratan con los ladinos" (*ibid.*). Sin embargo, esta relación es más que una relación de intercambio y afecta en nuestra opinión otros aspectos de la cultura, como ha demostrado Collier en su estudio sobre el uso de la tierra en Chamula (1975: Cap. IV: 78 y sigs.). Los mecanismos responsables del establecimiento de la solidaridad, por ejemplo, se relacionan a la importancia del recurso compartido, que en la proposición de Collier, es la tierra (*ibid.*). Sin embargo, esto no explica por qué este mismo efecto no se encuentra entre los zinacantecos, o por qué es que éstos han sido capaces de mantener un balance en su uso de la tierra. Nosotros sugerimos que esto refleja las articulaciones diferentes que estos grupos tienen: en el caso de Chamula, como proveedor

de mano de obra, a consecuencia de la pérdida y agotamiento de sus tierras; en el caso de Zinacantán como abastecedores de productos baratos, como resultado de su habilidad para mantener en alguna medida su autosuficiencia. En el caso de los grupos del norte, como los choles, en su virtual, incorporación a los centros ladinos mismos.

Comentarios finales

Hemos enfocado nuestras observaciones sobre el efecto de la interacción de grupos indígenas con grupos ladinos; esta interacción ha sido siempre asimétrica; en algunos casos ha sido incluso violenta, como en ocasión de los conflictos que condujeron a la relocalización de varios grupos choles. En otros casos por ejemplo en las tierras altas, esta violencia ha tomado una forma velada, como sucede con las instituciones del acasillamiento y el baldiaje.

Creemos que es posible demostrar que el factor que limita la intensidad y la dirección de la interacción social interétnica es la tasa de ganancia que es extraída por los ladinos a la población indígena.

En la medida en que los ladinos son capaces de mantener tasas adecuadas de ganancia, no tienen que afectar la organización social o la cultura tradicional; puede ser menos costoso, a la larga, permitir que los indios tengan su propia tierra, siempre y cuando continúen abasteciendo a los ladinos de productos primarios a bajo precio, y que los ladinos a su vez no tengan que transferir hacia puntos más altos en la jerarquía una gran parte de su ganancia.

Es una característica del modo de producción capitalista, el poder interactuar con otras formas de organización productiva sin disolverlas —a menos que esto sea necesario para la expansión y el desarrollo del capitalismo— aunque el capitalismo pueda actuar como catalizador, como por ejemplo a través del bien conocido mecanismo del despojo de la tierra, también puede actuar como un agente estabilizador. La variable crucial, me parece, es el mantenimiento de un margen de ganancia; margen que se ha modificado históricamente en respuesta al sistema global.

Se ha sugerido, por lo tanto, que la relación entre ladinos e indios es una relación de transferencia de capital (Paré, 1974); tal como sucede con otros grupos, las comu-

nidades indígenas, a pesar de sus peculiaridades étnicas juegan un papel similar en la estructura global. Y esto pueden hacerlo al tiempo que retienen características tales como su lenguaje o su ritual.

La transferencia puede darse a través de la relación entre salarios y trabajo; o en la esfera de la circulación, cuando los indígenas son usados como un mercado cautivo para las mercancías industrializadas sobrepreciadas; y finalmente, en un desarrollo reciente, controlados por el gobierno para la producción de cultivos comerciales como el café; esta nueva forma los ata de una manera llana y directa a procesos nacionales e internacionales, a través del sistema mundial de precios, cuya regulación y oscilaciones están fuera del control de las comunidades indígenas.

REFERENCIAS

- CANCIAN, Frank
1965 *Economics and Prestige in a Maya Community*. Stanford Univ. Press., Stanford.
- CERDA SILVA, Roberto de la
1957 "Los tzotziles", en *Etnografía de México*, pp. 537-542.
"Los choles", en *Etnografía de México*, pp. 495-98. México, UNAM.
- COLBY, Benjamín N.
1960 *Ethnic Relations in the Highlands of Chiapas, México*. Harvard University Press. "Social relations an direct culture change among the Zinacantan", en *Practical Anthropology*, v. 7, No. 6: 241-50.
- COLLIER, George A.
1975 *Fields of the Tzotzil*. Univ. of Texas Press. Austin.
- COMAS, Juan
1966 *Características físicas de la familia lingüística Maya*. UNAM, México.
- GUITERAS HOLMES, Calixta
1961 *Perils of the Soul*. The Free Press. Glencoe.
- HELBIG, Karl
1961 *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas. Icaach. Tuxtla Gutiérrez*.
- GOSSEN, Gary H.
1974 *Chamulas in the World of the Sun*. Harvard Univ. Press.

MARX, Karl

- 1973
(1859) *Introducción a la crítica de la economía política*. FCE. México.

OLIVERA, Mercedes

- 1977 "Informe al C. Gobernador del Estado de Chiapas". Versión mecanoscrita.

PARÉ, Luisa

- 1974 "El capital comercial en la agricultura mexicana", en *Historia y Sociedad*. No. 4.

SHERMAN, W. L.

- 1977 *Forced Native Labor in Sixteen Century Central America*. Univ. of Nebraska Press. Lincoln.

SOLANO, Francisco

- 1974 *Los Mayas del siglo XVIII*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid.

VILLA ROJAS, Alfonso

- 1962 "Distribución y estado cultural de los grupos mayas del México actual", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 2: 45-77.
1969 "Maya Lowlands: the Chontal, Chol and kekchi", en Vogt, ed., *Handbook of Middle American Indians*, vol. V: 230-243.

VOGT, Evon Z.

- 1961 "Some aspects of Zinacatán settlement pattern an ceremonial organization", en *Estudios de Cultura Maya*. v. 1.
1970 *The Zinacantecos of Mexico: A Modern Maya of Life*. Harvard University Press.

VOGT, E. y Ruz, A. L.

- 1964 "The genetic model and Maya cultural development", en *El Desarrollo Cultural de los Mayas*. México.